







LA MAQUINISTA DE LEVANTE de Miguel Zapata

Nuevo Taller de construcciones y reparaciones eléctricas. Toda clase de instalaciones eléctricas con material de la Allmänna Svenoka. Depósito de motores eléctricos de 1 a 150 caballos. Grandes talleres de Fundición. Calderería y Maquinaria para toda clase de trabajos. Especialidad en maquinaria para explotaciones mineras. LA UNION-CARTAGENA

Brugarolas y C. FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS Y ALMACEN DE MADERAS TEJAS... LADRILLOS... HINODOROS BANERAS... AZULEJOS MATERIAL ELECTRICO, ETC., ETC. Casa fundada en 1890 Sociedad, 10.-MURCIA Telefono núm. 163

ACADEMIAS Y COLEGIOS Con título académico, muchos años de enseñanza de Matemáticas. Contabilidad por partida-doble e Idioma Francés (métodos prácticos), se ofrece. Zambrana, 6, 2.º AMA de cria. Para casa de los padres, de 20 años de edad, leche de seis meses. Razón: Alcantarilla, carretera de Mula, calle del Campo, número 52, preguntando por Anamaria Martínez Olivares.

BICICLETAS. Alquiler. Reparaciones. Cámaras a 6 ptas. Cubiertas a 12.-Rocamora, calle Pascual, Murcia.

ESTOMAGO

Pastillas antiácidas Teba. ¿Sufres? ¡curate! Las pastillas Teba te devuelven la salud personal. VENTA EN Farmacias y Droguerías 5 pesetas caja

TRENES DE VIAJEROS DE LA REGION

Table with train schedules for Linea de Madrid, Linea de Granada y Almería, and Linea de Jumilla. Columns include destination, departure times, and arrival times.

(1) En toda esta línea puede viajar con billetes kilométricos, establecidos recientemente. Las horas marcadas con números cursivos, corresponden a un tren que solo circula entre Alcantarilla y Lorca los miércoles y sábados.

Table with itineraries for direct routes to Andalucía, Jumilla, and Alicante. Columns include route, departure times, and arrival times.

MAC-ANDREWS & C. Consignatarios de buques y agentes de transportes. Servicio de vapores entre el Reino Unido y España. Sucursales en Barcelona, Tarragona, Valencia, Gandía, Denia, Cartagena, Almería, Málaga, Sevilla y Cádiz.

FABRICA DE ANISADOS, LICORES Y JARABES de B Bernal Gallego. SUCESOR DE JUAN BERNAL E HIJO. ESPECIALIDAD EN JARABES Y ANISADOS FINOS Y CORRIENTES

CEREGUMIL ALIMENTO COMPLETO VEGETARIANO A BASE DE CEREALES Y LEGUMBRES MEJOR QUE LA CARNE Y LA LECHE ESPECIALIDAD PARA NIÑOS, NODRIZAS, ANCIANOS ENFERMOS DEL ESTOMAGO Y CONVALESCIENTES

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS Capital Social: 12.000.000 de Ptas. efectivas completamente Seguros en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Guaymas 55 AÑOS DE EXISTENCIA

INGENIEROS AGRONOMOS ACADEMIA PREPARATORIA DIRIGIDA POR LOS INGENIEROS DEL CUERPO D. José A. de Oteyza y D. Ernesto de la Loma Preparación EXCLUSIVA para el ingreso en la Escuela especial. ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS Libertad, núm. 15, Madrid PIDANSE REGLAMENTOS

Agencia Havas (SUCCURSAL EN ESPAÑA) 9. Preciados, 9 Anuncios nacionales y extranjeros. Combinaciones de publicidad en toda la Prensa. Presen puestas gratis. Pídase tarifas. Teléfono, 33-63. MADRID

GARAGE INTERNACIONAL de Sucesores de Ramón Servet

MURCIA: Villacal, 2, 4 y 5; González Adalid, 17, y Platería, 72. Estancias, Conservación, Representaciones, Venta y alquiler de Automóviles, Motocicletas y Bicycletas, Stock Michelin, Cámaras y Cubiertas de todas dimensiones. Vulcanización y reparaciones en frío, Depósito de Accesorios, Piezas de recambio, Herramientas de todas clases, Gasolinas, Grasas, Aceites, Motores de Gasolina, Petróleo y Bencina para pequeñas industrias y riegos e instalación de los mismos. Talleres de Reparaciones, Mecánicas, Carrocería, Talabartería y Pintura. DIRECTOR GERENTE: DON JOSE PASCUAL DEL RIQUELME

FOLLETO DE 'EL LIBERAL' (37) JULIO MARY LOS AMORES EN PARIS PRIMERA PARTE UN CASAMIENTO A VIVA FUERZA Oculto detrás de las piedras y de las tablas, Engañabobos refirió a Augusto el descubrimiento que había hecho. —¡Ah, Dios mío!—exclamó el clown.—¿Cómo sacarle de su terrible encierro? —Ven, sígueme y lo verás; fácilmente encontraré la abertura del respiradero. Debe ser próximo a esta piedra. Y a propósito, ¿por qué la habrán colocado aquí? ¿No servirá para tapar la entrada? Augusto, levántala un poco para que yo me cerciore. Augusto separó con sus nervudos brazos la piedra. Engañabobos, arrodillándose, removió la tierra, tropezó con las tablas, las separó y apareció a sus ojos el respiradero. —Aquí es; ¿no te lo decía? Y sin perder un minuto se deslizó por la abertura. A poco tropezaron sus manos con

los pies de Valentín, se apoderó de ellos, y sin ruido, lentamente, tiró hacia arriba hasta sacarle fuera. El pobre joven estaba sin movimiento. ¿Habría muerto? —Lo que conviene por de pronto es huir de aquí—dijo Engañabobos.—Ahora es cuando tengo miedo. Augusto cargó sobre sus hombros a Valentín, y los dos se perdieron en medio de las tinieblas de la noche. Gabriela se creía en salvo. El bondadoso rostro de Murad, que la miraba sonriendo, y cuyos ojos, de un negro aterciopelado, parecían acariciarla, devolvieron la tranquilidad a su espíritu. Se levantó, dió algunos pasos por la sala y se acercó al joven. —Caballero—dijo.—Toda mi vida bendeciré a usted, porque me ha librado de un horrible peligro. Todavía estaba dominada por una grande agitación. A cada instante experimentaba estremecimientos, y sus dientes chocaban. Murad la cogió de la mano y la condujo al diván, donde poco antes había estado acostada. —Cálmese usted, señorita; yo se lo ruego. Quien quiera que sea usted y cualquiera que sean los enemigos que la persiguen, aquí está usted segura. Desde luego adivino, por la

emoción que veo en usted, que el peligro que la amenazaba ha debido ser grande. Para que pueda preservarla de él en adelante, si vuelve a presentarse; para que me sea posible protegerla, quiero usted decirme quién es y por qué causa la hemos hallado implorando socorro en el tejado de una de las dependencias de mi hotel? —Todo... todo se lo referiré a usted—contestó Gabriela. Y, en efecto, le contó la emboscada de que había sido víctima algunos días antes, le explicó cómo había sido secuestrada y conducida en un carruaje a la casa recién construída, próxima a los jardines de Murad. Asimismo le refirió con todos sus detalles la entrevista que había tenido con el marqués de Argental y la resolución que había tomado de huir, aun a riesgo de perder la vida, para librarse de la suerte que la estaba reservada. Murad no pudo contener un movimiento de sorpresa desde el instante que oyó las primeras revelaciones de la joven; y a medida que Gabriela avanzaba en su relato, aparecía en su rostro una inmensa alegría. Cuando hubo terminado, le preguntó: —Y diga usted, ese Norberto, ¿no le ha dicho a usted que era heredera de un gran fortuna? —Sí, por cierto. ¿Pero cómo sabe usted también?...—preguntó ella con alguna desconfianza y recelosa de Murad.

—Muy en breve lo sabrá usted todo... ¿Tiene usted la bondad de decirme su nombre? —Gabriela Bertara. —¡Ah! ¿Conque es usted?—exclamó Murad lleno de satisfacción.—Me lo había figurado desde que comenzó usted a hablar. Sepa usted que la busco desde hace mucho tiempo, y que ya desesperaba de encontrarla. —¿Usted me buscaba? —Sí; para ponerla en posesión de esa fortuna de la que le han hablado, pues no es una ilusión, señorita, no es un sueño: es usted rica, inmensamente rica. Gabriela pasó la mano con lentitud por su frente. —Desde hace algunos días—dijo—mi vida es de tal modo accidentada, que tengo miedo de volverme loca. —¡Pobre joven! Murad contó, a su vez, la misión que en Constantinopla había recibido del viejo Bertara, tío de Gabriela. —Ya había perdido la esperanza de hallar a usted—añadió—porque al mismo tiempo que dos de mis más leales agentes descubrieron las señas del domicilio de usted, ese Norberto se apoderó a la vez de la hija y del padre... —¿Mi padre!... ¿Qué va a ser de él? —Puesto que sabemos que se halla en poder del marqués, ya le encontraremos, se lo juro. Tranquílcese usted; pero ya es tarde, las emociones de esta noche la han fatigado, y se está usted cayendo de sueño. Voy a

hacer que la preparen un cuarte en las habitaciones de mis hermanas, a las cuales conocerá mañana. Duerma tranquila, Gabriela; en adelante yo soy quien velará por usted. Cogió sus manos, las besó sin dejar de mirarla y sonreír, y la joven sintió que una emoción extraña, agradable y dolorosa a la vez, se apoderaba de su corazón. Murad se había alejado hacia algunos minutos, y Gabriela permanecía de pie, con la mirada fija en el pesado tapiz oriental que había levantado su protector para salir de la estancia, y todavía le parecía ver la silueta del joven y sentir la impresión de sus lánguidos y limpios ojos. Una mujer entró y saludó a Gabriela. Llevaba en la cabeza una toquilla encarnada, festoneada de oro, y las largas trenzas de sus cabellos negros caían por delante de su pecho. Un jaique amoldaba su cuerpo, una falda rayada descendía hasta la mitad de las piernas, y sus pies desahucados arrastraban unas babuchas amarillas. Pronunció unas palabras que Gabriela no comprendió, y al fin hizo una seña para que la siguiera. Gabriela obedeció. Poco después la joven, cediendo al cansancio, dormía en una cama casi a flor del suelo encima de la cual había ricas cortinas de Cachemira. En sueños se vio rica, poderosa, y al lado de un padre que se creía de felicidad. En medio de la nueva vida que le proporcionaba la inesperada fortuna, vislumbr